

DIEGO DE VARGAS, PRIMER DESCENDIENTE DE INCAS NACIDO EN ESPAÑA

Diego de Vargas, the first descendant
of the Inca Empire born in Spain

Luis Palacios Domínguez

Comisario de la exposición ‘Crónicas del Inca; el indio antártico’.
Medalla de la ciudad de Cusco (España)

Entre los siglos XVI y XVII España experimentó una creciente y fértil corriente cultural que fue comparada con el Renacimiento italiano, una eclosión de saber e ingenio que pasaría a la historia como el Siglo de Oro. De entre sus muchos nombres ilustres, destacó, entre otros, el mestizo, venido de las Indias a Córdoba, Garcilaso Inca de la Vega. Sus dones y virtudes con la pluma son motivo de continuado elogio y estudio aún en nuestros días. Su intelecto y exquisita prosa permanecen imperecederos, traspasando las fronteras del discurrir del tiempo. A Garcilaso Inca de la Vega se le atribuye ser paradigma del *mestizaje*, concepto que ayudó a difundir e introducir en aquella época de luz y esplendor, contribuyendo así a modificar y adaptar las costumbres y tradiciones de Córdoba, España y América. Su espiritualidad y trascendencia filosófica no dan lugar a dudas. Sin embargo, poco o nada se ha indagado acerca de su legado genealógico. Aquí revelaremos quién fue su descendiente más directo –su propio hijo Diego de Vargas, sepultado entre la grandeza universal de su padre biológico y el anonimato que le concedió la historia– mediante un estudio verificado y corroborado documentalmente con las actas de la época del Cabildo de la Mezquita-Catedral de Córdoba, donde yace eternamente Garcilaso Inca de la Vega.

Palabras clave

Inca Garcilaso, hijo del Inca, Diego de Vargas, Cusco, Córdoba, Mezquita-Catedral

Between the XVIth and XVIIth centuries Spain experienced a growing and fertile cultural stream that was compared to the Italian Renaissance, a burst of knowledge and wit that would go down in history as the Golden Age. Among his many illustrious names, Garcilaso Inca de la Vega should be highlighted, as the *mestizo*, arrived to Cordoba from the Indies. His gifts and virtues with the pen are a reason for continued praise and study, even in our days. His intellect and exquisite prose remain imperishable, going over the borders of time. Garcilaso Inca de la Vega is well known as a paradigm of miscegenation, a concept that he himself contributed to spread and introduce in that era of light and splendour, thus favouring the modification and adaptation of the customs and traditions in Cordoba, Spain and America. His spirituality and philosophical transcendence are beyond doubt. Yet, his genealogical heritage has not been deeply inquired. Here we will reveal who was his most direct descendant, his own son: Diego de Vargas, buried in the universal greatness of his biological father and the anonymity that History granted him. Our study is based on the documents of the minutes of the Cabildo de la Mezquita-Cathedral of Cordoba, where Garcilaso Inca de la Vega lies forever.

Keywords

Inca Garcilaso, hijo del Inca, Diego de Vargas, Cusco, Cordoba, Mezquita-Catedral

En la tarde-noche del viernes 22 de abril de 1616, sucumbía el último latir de un hombre aferrado a su pasado: Garcilaso de la Vega, el Inca literato.

Quien fuera bautizado en el Cusco como Gomes Suárez de Figueroa fallecía en su casa de la calle Deanes, a escasos cincuenta pasos de donde había dejado dispuesto que fueran enterrados sus restos: la capilla de las Benditas Ánimas del Purgatorio.

Garcilaso dejó resueltos sus asuntos y se enfrentó a la muerte con la cautela de quien la aguarda sin recelo, paciente. Años atrás, en 1612, adquirió del Cabildo el sacro espacio entre columnas donde le darían sepultura. Mandó que lo ornamentaran arquitectónicamente para poder así reposar en paz en el corazón mismo de la Mezquita-Catedral.

Eran estas las últimas voluntades de un hombre dadivoso en lo espiritual y en lo humano. Genéticamente, estaba vinculado a los troncos familiares más distinguidos de España y del Perú, lo que dejó significado en su epitafio:

El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria. Ilustre en sangre. Perito en letras. Valiente en armas. Hijo de Garcilaso de la Vega. De las Casas de los duques de Feria e Infantado y de Elisabeth Palla, hermana de Huayna Capac, último emperador de las Indias. Comentó La Florida. Tradujo a León Hebreo y compuso los Comentarios Reales. Vivió en Córdoba con mucha religión. Murió ejemplar; dotó esta capilla. Entereose en ella. Vinculó sus bienes al sufragio de las ánimas del purgatorio. Son patronos perpetuos los señores deán y Cabildo de esta santa iglesia. Falleció a 22 de abril de MDCXVI.

Perecía el Inca rodeado de quienes estaban a su cuidado y de sus más leales adeptos, hombres notables de la ciudad de Córdoba. Testó hasta el último halo de raciocinio y aliento. Y así, ante notario, dejó escritas las palabras más reveladoras de su intimidad familiar: quiénes fueron en vida sus seres más preciados y queridos.

Entre los más de veinte folios que componen el testamento¹ y codicilos de Inca Garcilaso, se puede leer:

Mando que den a diego de bargas vezino de Cordoua que yo e criado durante los dias e años de su bida ochenta ducados en cada vn año de rrenta mientras bibiere y si la dicha beatriz de vega a quien yo mando otros ochenta ducados cada año fallsziere en tal caso quiero y es mi boluntad quel dicho diego de bargas siendo bivo goze y llebe

para si los dichos ochenta ducados que asi abra de llevar la dicha beatriz de vega [...].

Mando que den a beatriz de la bega my criada que tengo en mi casa todo el adereço de cozina sartenes calderos cazos asadores morillos y ollas de cobre alnafes y tinajas y mesa de banco y cadena y quatro sillas de granada y todo el lienço de sabanas colchones y almohadas y camas e candiotas y bidrios y Redomas y todo el plete y bedriado y esteras y arcos [...].

Testamento en el que se presta especial énfasis a Diego de Vargas, «que yo e criado durante los días e años de su vida», y a Beatriz de la Vega, «my criada que tengo en mi casa», y donde se deja definida la supervivencia económica de ambos. Motivo por el que resulta oportuno cuestionarse quiénes fueron y si tuvieron relación afectiva directa con Garcilaso de la Vega.

Quiénes fueron Diego de Vargas y Beatriz de la Vega

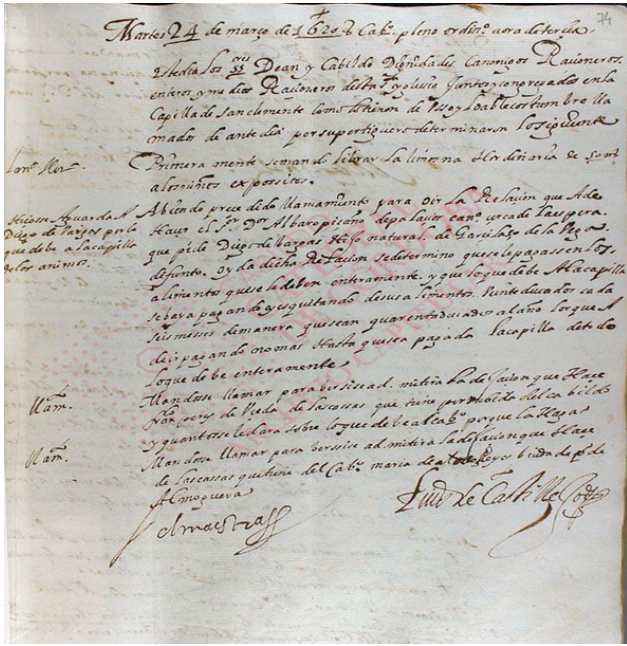
Las investigaciones desarrolladas en el Archivo Capitular de la catedral de Córdoba con motivo de la exposición «Crónicas del Inca; el indio antártico» nos permiten ampliar la información relativa a Garcilaso de la que tenemos constancia.

Anotaciones en las actas capitulares del Cabildo revelan la forma de proceder de los albaceas y familiares del difunto cronista peruano. También distinguen, de forma clara e inequívoca, la paternidad de Inca Garcilaso sobre Diego de Vargas, nombrado en su testamento como parte de las personas a su cuidado. Esta información se completa con la anotación que verifica que Inca Garcilaso fue su padre natural y Beatriz de la Vega su difunta madre, como demuestran estos documentos²:

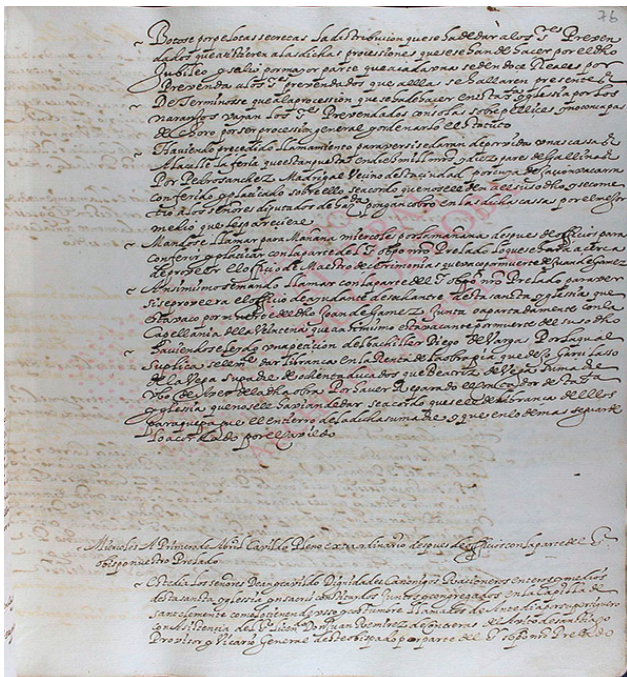
[Doc. AC41-74r-S]: Martes 24 de Marzo 1620.— Abiendo precedido llamamiento para oír la relación que a de hacer el señor don Albaro pícaño de palacio, Canonigo cerca de espera que pide Diego de Bargas hijo natural de Garcilaso de la Vega, difunto: y oida dicha relación se determinó que se le pagasen los alimentos que se le deben enteramente y que lo que debe a la capilla se baya pagando y esquitando de sus alimentos: veinte ducados cada seis meses de manera que sean cuarenta ducados al año, lo que a de ir pagando no mas, hasta que sea pagada la capilla del todo lo que debe enteramente.

¹Testamento de Inca Garcilaso: Archivo de Protocolos de Córdoba. Oficio 29, protocolo 35, fols. 467-478.

²Actas capitulares del Cabildo, catedral de Córdoba, libro de 1620. Archivo digital AC41-74r-S y AC41-76r-S.



Actas capitulares del Cabildo de la Catedral de Córdoba: Libro de 1620. © Archivo digital ACC, Actas capitulares, 41, 74r. (Imagen cortesía del Cabildo de la Catedral de Córdoba).



Actas capitulares del Cabildo de la Catedral de Córdoba: Libro de 1620. © Archivo digital ACC, Actas capitulares, 41, 76r. (Imagen cortesía del Cabildo de la Catedral de Córdoba).

[Doc. AC41-76r-S]: Martes 31 de Marzo de 1620.— Habiéndose leído una petición del bachiller Diego de Vargas, por la cual se suplica se le mande dar la libranza en la renta de la obra pia que dejó Garcilaso de la Vega su padre de ochenta duca-

dos que Beatriz de la Vega su madre solo de aber la dicha obra, por haber reparado el contador de esta Santa Iglesia que no se le había de dar: se acordó que se le dé de libranza de ellos, pára que pague el entierro de la dicha su madre, y que en los demas se guarde lo acordado por el Cabildo.

De Montilla a Córdoba

El cronista montillano Garramiola Prieto sitúa a Beatriz de la Vega al servicio de Garcilaso para finales de 1585. En ese tiempo, Garcilaso habita como propietario la casa de su tío Alonso de Vargas en Montilla. Igualmente, el prestigioso académico fecha la partida bautismal de Diego de Vargas el sábado 8 de junio de 1591.

Estos datos fijan un punto de partida en la vida familiar entre padre, madre e hijo. Además, coinciden con la marcha de Garcilaso de Montilla, su lugar de acogida en España durante treinta años. A partir de 1591, el Inca pone en venta todas sus propiedades y abandona la plácida vida rural de la campiña por el necesario anonimato de la capital cordobesa. Trata así de minimizar el nacimiento de su hijo no reconocido.

De su hijo Diego de Vargas se conoce la descripción física que sobre él dejó anotada Íñigo de Córdoba y Ponce de León en 1653³:

D. Diego mi señor y padre que esté en el cielo, fue intimo amigo del dho. Inca Garcilaso de la Bega [...]. Yo le conocí y tengo del mucha memoria; era entre mediano de cuerpo, moreno y muy sosegado en razones. Tubo en España un hijo que yo conocí mucho y se parecia a su padre, este murió de 70 años y juzgo que fue en el de 1652. Cuando moço trató de la valentía después lo bi recogido y compuesto; díjome muchas veces que él habia escrito los Comentarios Rs. q son los libros q. su padre Garcilaso habia escrito de las Indias y que el los habia escrito todos de su mano.

Garcilaso fallecía en 1616 a la edad de setenta y siete años. Beatriz de la Vega en 1620, cumplidos cincuenta años. Diego de Vargas, según Íñigo de Córdoba, en 1652, a la edad de sesenta y uno. Dejó anotado el Inca en su última voluntad que padre, madre e hijo pudieran reposar a perpetuidad en la capilla de las Benditas Ánimas de la Mezquita-Catedral.

La paternidad póstuma atribuida a Garcilaso confiere a la figura de Diego de Vargas la importancia de su ilustre linaje y la de ser considerado, muy probablemente, el primer descendiente de los incas nacido en España y Europa.

³Rubén Vargas Ugarte (1930): nota sobre Garcilaso publicada en Mercurio Peruano. Lima: vol. XX, n.º 137.